

Q/R
Hno. Lic. Eugenio Magdaleno

HIJOS DE LA POSMODERNIDAD

*Propuestas
Educativas y Pastorales*

GRAM EDITORA

DIAGNÓSTICO: UN PERFIL IDENTIFICADOR

X *"En algún momento de la década de los ochenta del siglo XX, la historia ha tomado la curva girando en dirección opuesta".*
(Jean Baudrillard)

X *"La posmodernidad es conservadora porque al sentirse complacida de su realidad se cierra al cambio".*
(Jürgen Habermas)

Estamos viviendo en plena Posmodernidad. Este fenómeno compromete al hemisferio norte y a los pobres del sur. El deslumbramiento del consumo, el relativismo ético, el sentimiento de desencanto, el sabernos escasamente solidarios, etcétera es un fenómeno que hermana y golpea a la humanidad y somos conscientes de ello.

¿Quién podrá dudar de que nuestro tiempo busca más el deslumbrar que el iluminar; se jacta más del aparecer que del ser; le preocupa más el seducir, que el amar; el acompañar, que el producir? Estamos en plena cultura de la satisfacción y del goce.

Todos tenemos conciencia de la profusión de **bienes de consumo y de servicios**, que hace posible la sobremultiplicación de opciones y organizar la existencia a la carta. Esto, que **en otras épocas hubiera sido opción de ricos, hoy está relativamente al alcance de quienes tienen menos recursos, al menos como mentalidad.**

Trabajo en el asentamiento (villa), que está debajo de la Autopista, entre las calles Cochabamba y San Juan y Sarandí y Rincón. Veo en esos niños y niñas tanta o más inclinación al hedonismo, al consumo, a lo light, que en los jóvenes que me acompañan, universitarios de clase media bien. Lo he observado sábado a sábado y especialmente **en estas Navidades de 1995,** que hemos convivido más estrechamente con ellos.

En el pasado, las nuevas corrientes sociales, filosóficas y políticas, tuvieron sus admiradores, y sus adversarios. Había como dos bandos.

En la revolución francesa, unos iban a la guillotina y otros eran sus esbirros. Cuando había un contra golpe de la monarquía, los papeles se invertían, pero la gente seguía dividida en pros y contras.

También el marxismo tuvo sus apóstoles y sus detractores; a unos la ideología les halagaba con vida más confortable y con poder omnímodo; los otros, subsistían en los bien conocidos "archipiélagos Gulags", o en situaciones parecidas.

Entre nosotros, cuando la guerrilla quiso imponer un sistema de gobierno y el dominio de ideologías, sus propuestas tuvieron seguidores; pero de inmediato surgieron sus contrincantes que los enfrentaron.

Hoy, frente a la Posmodernidad, no hay esos enfrentamientos, esos bandos de simpatizantes y de adversarios. Parecería que todos nos sentimos identificados con ella. Tal vez, viendo los frutos, especialmente en los jóvenes, protestamos escandalizados y buscamos culpables, pero en la práctica nos sentimos "adicto dependientes" de la Posmodernidad, que es, como la manzana paradisíaca, irresistiblemente seductora.

DE LA MODERNIDAD A LA POSMODERNIDAD

No es fácil definir la Posmodernidad. Más que una ideología; más que una corriente filosófica, es un sentimiento, es una vaga sensación de frustración. Es un mero estilo de vida. Es como decir: me siento mal, y no sé de qué.

"¿Qué quiere decir posmoderno?; ¿estamos ante algo más que un vocablo de moda? Podemos sospechar que es un concepto comodín, escurridizo, que paga el brillo de la actualidad al precio de la imprecisión y de la vaguedad. Pero también, podemos sostener la hipótesis de que, tras el difuso vocablo, se quiere apuntar a una sensibilidad que se entrevé en la neblina del tiempo. Es la sociedad actual con sus rasgos velados la que se exhibe en la denominación posmoderna"¹.

Gilles Lipovetsky, que ha auscultado con paciencia y profundidad los rasgos más significativos

El sexo-paternidad, maternidad; el sexo-hombria, femineidad; el sexo-esponsalidad; el mismo sexo-pecado, han sido sustituidos por el sexo-placer.

“¿Quién considera todavía la castidad y la virginidad como obligaciones morales? ¿Quién se indigna por la sexualidad libre de la mujeres y de los jóvenes? ¿Quién pone el índice a la masturbación? Incluso las desviaciones sexuales ya no son anatematizadas: se exhiben en la prensa y en los anuncios clasificados; los sadomasoquistas se expresan en los platós de la televisión; en Dinamarca las parejas homosexuales son reconocidas por la ley; en Francia tres de cada cuatro jóvenes entre 15 y 34 años, no consideran condenable la homosexualidad”¹³.

Esto no es anacronismo, ni soñar con tiempos idos. Yo amo mi tiempo, estoy orgulloso del mundo y del momento que me toca vivir. Lo único que deseo es constatar la realidad actual objetiva y aportar dignidad a nuestra maravillosa sexualidad humana.

¿No les parece que hemos confundido el placer con la alegría, la amistad con la "transa", con "nudo y sin nudo", lenguaje de adolescentes?

¿No les parece que corremos el riesgo de sustituir el matrimonio, por la pareja; el amor estable y responsable de la familia, por acuerdos temporales de mientras nos "entendamos" o mientras no nos invada la "monotonía"?

La sobresexualidad contemporánea golpea a adultos, a jóvenes y adolescentes por igual. Podríamos decir que también a los niños, pues en el cam-

po de la sexualidad existe una precocidad preocupante: *matinés, té party, cena party, pijama party*.

Existe toda una terminología del *feeling*: amigos, amigovios, novios. También una terminología que manejan los adolescentes y jóvenes que frecuentan las discotecas, claro, todo en inglés como las mayor parte de las canciones que consumen: *cool sex, dry sex, deep sex* o el criollo "chapa-chapa". Cada una tiene una connotación diferente, con sus matices. Hay todo un lenguaje juvenil, sexual o no, que se maneja en el submundo de la diversión "hard"¹⁴.

Una de las causales de la proliferación del sexo inmediato, sin responsabilidad, ni compromiso han sido las vidas de ciertos ídolos musicales y el contenido de sus canciones. Un ejemplo entre otros, Mick Jagger:

"Nena, ¿de qué te asustas? Dame tu sexo y no pienses en mamá; ellos (los viejos) a trabajar y planificar. Nosotros a gozar y a gozar porque somos el hoy y el ahora y nada más"¹⁵.

X La "religión" del consumo

Otra característica del perfil de la posmodernidad es la fiebre del consumo. Vivimos en la filosofía del hipermercado: mira, compra, usa, tira y vuelve a visitar la catedral del consumo.

Los motivos de las compras no son tanto las necesidades vitales, sino los reclamos de la moda, de estar al día, de llevar la marca de onda o imitar al colectivo (adolescente, ejecutivo, señora madurita)

introdujo un cambio en la escala de valores⁹.

González Carvajal, citando a Charles Jencks, dice y parece casi risueño:

“...Que la posmodernidad nació el día 15 de julio de 1972, precisamente a las 3,22 hora de la tarde, cuando dinamitaron en Saint Louis (Missouri, USA), varias manzanas que habían sido construidas en los años cincuenta sometidas a los estándares modernos de zonificación, colonialismo y uniformidad, porque se vieron obligados a reconocer que la máquina moderna para vivir —tal como la definió Le Corbusier— había resultado inhabitable”¹⁰.

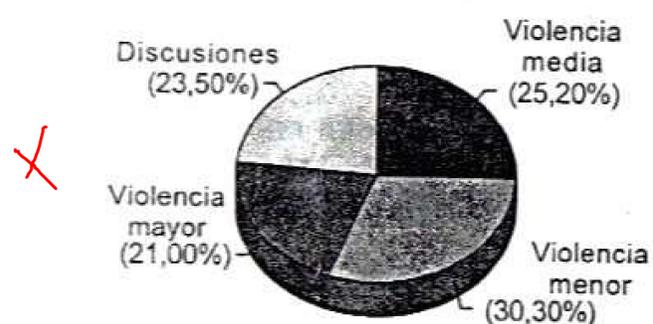
Hay otros fenómenos sociales culturales y económicos que han permitido a la posmodernidad afirmarse y crear su identidad: la revolución de la electrónica.

Nuestros chicos intuyen los secretos de la mágica electrónica como quien vive en su mundo; frente a las computadoras y a las máquinas se sienten como en su casa, esto es lo que llamamos pertenecer a la “galaxia” de Marconi.

Estamos en la era posindustrial. Los medios de comunicación, orales, escritos y televisivos, que además de comunicar el planeta en instantes, provocan e incitan al consumo y al placer con las miles de ofertas irresistiblemente seductoras, con cuotas altísimas de erotismo y de violencia.

Un reciente estudio realizado por las universidades de Quilmes y de Belgrano reveló que la televisión infantil emite una escena fuerte cada 3 minutos.

Tipos de escenas violentas



CATEGORÍA	DESCRIPCIÓN	CANTIDAD
VIOLENCIA MAYOR	▶ Violencia física extrema que puede ser seguida de muerte o heridos de sangre (atropellos, aplastamientos, tiroteos, apuñalamientos, fusilamientos).	987
VIOLENCIA MEDIA	▶ Violencia física sin muerte (trompadas, golpes con objetos, pedradas).	1.189
VIOLENCIA MENOR	▶ Peleas físicas, empujones, pisotones, cachetadas y patadas.	1.424
DISCUSIONES	▶ Discusiones agresivas sin contacto físico (insultos, amenazas, descalificaciones).	1.103
TOTAL		4.703

Fuente: Estudio de Universidad de Quilmes con Universidad de Belgrano. La Prensa, 3-4-95.

al que pertenezco, porque hoy, aparecer estar bien es más importante que estarlo.

El mundo se ha convertido en una gran vidriera luminosa que encandila y atrapa. Si la abuela no es un poco exigente con su nieto, este ciudadanito le pedirá que le compre tantas cosas como ve en su pasar por la calle, entre el jardín y su casa: el juguete, el helado o la garrapiñada, según la época, las figuritas, o el autito. Juguetes y chiches, que los mirará y los dejará de lado porque tiene tantas cosas.

Dentro de esta "religión" de consumo hay que ubicar la multiplicidad de fiestas, bailes, seudo viajes de egresados, cumpleaños en discotecas, en días laborales, que concluyen casi con la hora de ingresar al colegio.

"A través de la publicidad, el crédito, la inflación de los objetos y de los ocios, el capitalismo de las necesidades ha renunciado a la santificación de los ideales en beneficio de los placeres renovados y de los sueños de la felicidad privada. Se ha edificado una civilización, que ya no se dedica a vencer el deseo sino a exacerbarlo y desculpabilizarlo: los goces del presente, el templo del yo, del cuerpo y de la comodidad, se han convertido en la nueva Jerusalén de los tiempos posmoralistas"¹⁶.

Consumimos sonidos, imágenes; el mismo zapping el cetro para elegir y consumir a gusto, sin moverse y a velocidad satelital cuanta información arrojan los cables.

Hoy, "joven o viejo, hombre o mujer, rico o pobre, siempre, está situado sobre un nudo de

circuitos de comunicación, por ínfimos que estos sean"¹⁷.

A esta civilización del bienestar consumista, Enrique Rojas la denomina: "la enfermedad de la abundancia"

"En este final de siglo, la enfermedad de Occidente es la abundancia: tener todo lo material y haber reducido al mínimo lo espiritual. No importan los héroes, los personajes que se proponen como modelo carecen de ideales... Gente repleta de todo, llena de cosas, pero sin brújula, que recorren la existencia consumiendo, entretenidos en cualquier asunto y pasándolo bien, sin más pretensiones"¹⁸.

Un amigo mío, responsable de una comunidad protestante del interior, me decía al regresar de un encuentro de pastoral realizado en Copenhague, en julio del 1995:

"Al conocer el bienestar de la Europa del norte, me he dado cuenta de que si es difícil hablar de Dios y de valores a nuestros pobres porque tienen hambre, es tanto o más difícil hablar de lo mismo a quienes les sobra tanto".

Liberación sin fronteras

He aquí la nota identificatoria de nuestra época: todo se puede. No hay límites; los límites los marca tu deseo. Los códigos son relativos y a tu medida.

El hombre debe romper todas las fronteras y vivir a su medida.

El hombre inconsistente, "light"

Bien sabemos lo que son los alimentos dietéticos, los alimentos *light*; en la nutrición están de moda las bajas calorías, el bajo colesterol, el sin azúcar, etcétera.

Todo esto es saludable, y en ciertos momentos necesario para recomponer la salud o mejorarla, pero puede también convertirse en una tentación muy pagana, muy al *new age* de nuestros días. Está de moda la idolatría de la corporalidad.

La cultura de bienestar ofrece un arsenal de normas de autocontrol no de la persona; sino del *body*: guardar la forma, suprimir arrugas, broncearse, relajarse, mantenerse delgado, el tipo tabla, que tantas locuras hace cometer a nuestras jovencitas y jovencitos. Para el posmoderno la felicidad pasa por la justa dosis de higiene, deporte, estética, dieta y control mental.

Pero los posmodernos tenemos otras inconsistencias, somos *light* no sólo en lo corporal, también lo somos en el campo de los valores, de las grandes decisiones.

Nos cuesta empeñar la palabra y darle un valor definitivo. Somos amigos de lo provisorio, estamos inmersos en un mundo de lo descartable y hemos aplicado a los grandes valores, a la trascendencia, al amor, la mentalidad de lo relativo, lo circunstancial. Corremos el riesgo de cubrir lo serio, lo definitivo, con lo banal y sustituir lo consistente por lo frívolo, al mejor estilo de la cultura de lo efímero.

Un joven de mi grupo juvenil, comprometido y apóstol me decía: "*yo cura sí, pero por cinco años*".

No faltan aspirantes a la vida sacerdotal y religiosa, pero cuando llega el momento del compromiso definitivo, la opción se hace muy cuesta arriba.

¿No sucede otro tanto frente a la decisión del matrimonio? Pareja sí, convivencia, ¿por qué no?, pero matrimonio... Claro, el matrimonio es un proyecto en común y la posmodernidad es alérgica a los proyectos. El matrimonio es la liberación, pero mediante la donación de la propia vida, de los propios sentimientos; pero el perfil del posmoderno es lo contrario, es muy de recibir y de autogratificarse.

Nuestra sociedad posmoderna ha dilatado los horizontes epidérmicos: viajes, relaciones sociales, información abundantísima, fiestas, etcétera. Ha ganado en relación y contactos externos, pero ha perdido en interioridad, ha postergado el encuentro con su yo profundo. Hemos iniciado un proceso serio de despersonalización. También nuestra relación con Dios queda afectada por este proceso.

"Dios no tiene cabida donde es expulsada la profundidad y el misterio, y la gratuidad es ignorada"²¹.

Una vez más el Dr. Enrique Rojas nos ofrece su reflexión:

"Si aplicamos la pupila observadora nos encontramos con que en él (*el hombre light*), se dan los siguientes ingredientes: pensamiento débil, convicciones sin firmeza...; su ideología el pragmatismo, su norma de conducta, la vigencia social, lo que se lleva, lo que está de moda;... su moral, repleta de neutralidad, falta de compromiso..."²².

Hoy, nos asusta el evangelio sin glosas, las decisiones radicales. Quemar las naves nos acobarda. Dios conoce nuestra debilidad y puede sacar de ella fortaleza, pero habrá que ayudarle, ¿no es cierto?

Masificación y gregarismo

La masificación y el gregarismo contemporáneo se da no sólo por la monótona arquitectura de nuestras megalópolis; se percibe también en esos ríos de gente que deambula por nuestras ciudades, que sale de nuestros subtes, todos con el mismo taciturno silencio, todos con prisas y como programados para la rutinaria labor del día.

Pero donde la masificación y el gregarismo se pintan con relieve es en el estilo de vida de los jóvenes, no siendo ajenos los adultos: todos visten de la misma forma; tararean o cantan las mismas canciones; ingieren bebidas similares, en horarios cronométricamente exactos.

Les fascina la marca, la pilcha, el auto, la moto, el boliche, las zapatillas de onda; son fieles del grupo musical, con frecuencia dichos musiqueros son verdaderos héroes del derrumbe, pero igual los siguen fanáticamente.

Pesan mucho los amigos y/o las amigas, que tienen. Muchas veces, tienen más poder de decisión que la propia familia.

Todos cuidan la pinta, el *good look*. Hay que seguir lo que se lleva y cómo se lleva, te convenga o no; te dañe o no. Si todos lo hacen, yo...

Aquí podríamos mencionar el drama de las bulimias y de las anorexias. Es aleccionadora esta estadística:

Entre niños de 10 a 13 años, de ambos sexos, más del 40% tienen sensación de estar gordos y desean perder kilos:

- el 31,4% lo hace con dieta;
- el 8,7% practica ayuno;
- el 4,8% con vómitos;
- el 2,4% con pastillas;
- el 1,5% con diuréticos²³.

Les "copa" vivir juntos, sentir el calor del grupo, a veces puro rebaño; compartir ropas, videos, *compact*s y bebidas. El mundo de la patota, que no tiene clase social.

Si abordáramos a un grupo de adolescentes que pasea por la calle y preguntáramos a uno de ellos dónde van, es casi seguro que el interpelado mirará a los amigos y les dirá: "*Che, ¿para dónde rumbeamos?*" El no lo sabe, ¿qué importa?, lo sabe el grupo y en él se siente seguro. Los códigos éticos y de decisión, los marca el grupo y tienen fuerza de decisión y de seguimiento. Es difícil reaccionar personalmente, ser un yo con decisión propia. Habrá que irse del grupo.

Un alumno de un colegio secundario de Rosario, comenzó a faltar a clase varios días seguidos. El colegio habla con los padres. Ellos, estaban ajenos a esas ausencias. Al conversar con el joven les dice: *debo faltar porque sino seré abanderado y no quiero aguantar las "cargadas" de los compañeros un año entero.*

La otra, está sacada del libro *El Anticristo* de Nietzsche:

“Todos los pensamientos son malos pensamientos... El hombre no debe pensar”²⁸.

El trabajo intelectual ha quedado desvalorizado; esta disminución del pensamiento racional afecta a la sociedad en general. Notorias son las preocupaciones de los responsables de la educación por los bajos rendimientos de los alumnos en todos sus niveles. Periódicamente los medios de comunicación nos hablan del rendimiento y del descenso en la calidad educativa. El Dr. Obiols presenta, en este campo, un estudio muy interesante²⁹.

¿Vuelta a lo religioso?

La vuelta a lo religioso parecería ser una nota distintiva de la posmodernidad, ¿pero de qué religión estamos hablando?

Es un sentimiento muy particular: una religión hecha a la carta, utilizando signos y contenidos religiosos de la más variadas religiones y cultos; recurriendo a ritos entre aberrantes y pintorescos. Una religión con ética acomodaticia, sin dogmatismos y sin sumisiones jerárquicas. Una religión del sentimiento: *lo que siento y si lo siento*.

Estamos viviendo un momento de explosión de los cultos esotéricos y de las sectas. La adivinación, los magos, los videntes, los *paes*, los ritos orientales, los tarots, la lectura de manos, la última de Buenos Aires es la lectura de la oreja, superstición que

llega de Pakistán: el lenguaje de los astros, lo iniciático, los horóscopos, lo mediático, etcétera, forma parte del consumismo religioso contemporáneo.

Algunos datos que podrían ilustrar lo dicho en el párrafo anterior. En los avisos clasificados del diario Clarín del día 28 de enero de 1995, había 60 anunciantes de ritos, cultos, videntes, etcétera. El día 2 de marzo de 1995 subieron a 141. Este año, el 12 de enero de 1996, 111 propuestas son ofrecidas en el famoso rubro 60 de astrología y otras de especies similares.

Chesterton decía, que cuando el hombre deja de creer en Dios, necesita creer en todo. Vattimo apunta, que al anunciar la muerte de Dios, Nietzsche arrojó al Superhombre al borde del nihilismo, arrasando con los valores supremos. Eso nos ha sucedido: hemos olvidado a Dios, y nos hemos inundado de mil idolatrías, algunas inocentes y otras increíbles pero ciertas.

Una siquiatria de Buenos Aires me contó este hecho: Apareció en un diario de la Capital un anuncio que decía más o menos así:

Si usted está angustiada, si no le van bien las cosas, si quiere saber..., consúltenos, (dirección y teléfono). Nosotros le diremos las buenas ondas que su ángel custodio tiene para usted; le diremos cómo se llama su ángel y hasta el grupo sanguíneo al que pertenece.

La doctora, que no podía creer tamaña candidez, se presentó en el publicitado departamento con el aviso en la mano, era por Caballito. Constató que era verdad, que había gente, quince personas antes que ella y que la consulta costaba 100 pesos.

Pues bien, yo creo de aquí radica el punto de partida para rescatar al hombre posmoderno, hacerse sentirse persona, hermano y comunidad.

No será un trabajo de masas; será una aproximación personal.

Partiendo de esa experiencia intimista que tiene el hombre de hoy, le vamos invitando a salir de sí y asomarse a este mundo que es suyo y de otros, y por eso debe ser solidario.

Lo subjetivo, la intimidad y hasta el narcisismo, que hemos apuntado como falencias de la posmodernidad, deben ser la puerta o ventanita por donde entre el oxígeno de la nueva humanidad.

Desde la realidad argentina y especialmente desde mi experiencia con los muchachos y chicas, puedo rescatar de esta generación, que es posmoderna y que tiene conciencia de ello, varias cualidades. Será una descripción desde mi óptica, ustedes dirán si corresponde o no:

- * Quieren que se les diga la verdad francamente, frontalmente.
- * Creciente sentimiento de solidaridad.
- * Valoran el trato personalizado y esperan se les tenga en cuenta, se cuente con ellos.
- * Indignación ante la corrupción oficial; no sólo del estado, sino de las empresas, de los políticos, etc. (Este sentimiento está cobrando fuerza también entre los adultos).
- * Cohesión en torno a su grupo.
- * Toma de conciencia del valor de lo bucólico, lo natural, la creación.

- * El no poder prescindir de "una religión". Hay una creciente apertura a lo trascendente, en algunos, confundido o mezclado con lo mágico, con una tendencia a lo mítico, pero se busca algo más allá del aquí y del hoy.
- * Respeto por el pluralismo religioso, político, social. Están en auge los eclecticismos.
- * Tendencia a cubrir el cuerpo de signos religiosos o de buena suerte. En el fondo es reconocer la pobre inmanencia humana. Es una forma de gritar y de pedir ayuda.

Un interno de Caseros me decía: *yo el rosario lo llevo a muerte hasta para ducharme.*

Una aproximación pastoral de la posmodernidad no debe caer en la tentación de los neofundamentalismos o de la reposición de superestructuras. Metodológica y psicológicamente serían caminos equivocados.

Habrá que ir al interior, hacerse nuevos desde el interior, desde lo fontal, respetando formas, modos y estilos actuales.

Hay que ir de dentro para afuera. Lo de fuera, tiene mucho de circunstancial y de moda. Pasará. A jugarse, entonces, por lo esencial.

Si construimos sobre ello, de lo otro, ellos mismos se irán desprendiendo a su tiempo, a su ritmo y como sin darse cuenta.

¡Cómo andarán nuestros hermanos de desnutridos y angustiados para pagar cien pesos por semejante mentira!

Es tal la confusión y la mezcla de ideas en el campo religioso, que hay quien participa de la eucaristía y de los cultos: quien tiene director espiritual y frecuenta videntes o gurúes; quien va peregrinando a Luján, rezando el rosario y practica el sexo en camino.

El año pasado me encontré una joven. Yo no la conocía, pero había tratado a sus padres años atrás. Le pregunté, por qué estaba en esa reunión de catequistas. Me dijo que daba catequesis en una parroquia y preparaba a niños de un colegio inglés para la primera comunión. *Por la tarde, añadió, tengo otro trabajito: tiro las cartas. ¿Cómo?* le repuse extrañado. Al ver mi reacción, ella, lo más tranquila me dijo: *¿y eso qué tiene de malo? Además, lo hago todo con textos espirituales del Corán, del Evangelio, de Buda y del P. Larrañaga.*

Algunos pensarán que esta abundancia de cultos esotéricos y el éxito de público que los frecuenta es problema de los países pobres, de culturas atrasadas. Sin embargo, es un fenómeno que afecta también, o tal vez más, a los países del primer mundo.

González Carvajal dice que en Francia existen más de 50.000 "consultorios" de pitonisas, videntes, etcétera. En Madrid hay unos 3.000 magos ejerciendo y con clientela. En los Estados Unidos, los astrólogos se acercan a la cifra de 175.000³⁰.

El cardenal Daneels, en una carta pastoral de 1990 refleja el individualismo contemporáneo que lleva a la confusión y a buscar la salvación en las fuerzas mágicas del cosmos:

"Como vemos se trata de un individualismo que desconoce la solidaridad, el influjo negativo de los pecados sociales. Cada uno es el único autor de su vida y de su realización. Eres tú mismo quien se salva, aunque **para hacerlo tengas** que servirte de las fuerzas cósmicas, nos dice la *New Age*"³¹.

Yo estoy convencido que este asomo de religiosidad distorsionada, mágica y fetichista, tiene sus aspectos positivos, pero plantea verdaderos desafíos pastorales y catequísticos. Nadie duda que nuestro mundo tiene hambre de Dios. Hambre que se constata en los distintos niveles de la sociedad. Creo que el siglo XX está anunciando la tímida aurora de un verdadero despertar religioso.

Por otra parte, conozco jóvenes muy encarnados y comprometidos con el mundo, que viven una religiosidad seria y profunda. Estos, serán los fermentos y así se sienten, como llamados a pasar a sus hermanos la maravillosa realidad de nuestra fe en Cristo, Señor de la historia. Salvador del mundo y hermano nuestro. ¡Qué lujo de hermano!

Posmodernidad, ¿qué rescatas de ti misma?

En orden a la persona, si tuviésemos que señalar los defectos más fuertes y definidores de la posmodernidad, centraríamos nuestras críticas contra el individualismo, el subjetivismo, el narcisismo; el reducir los valores al sentimiento o la intimidad; el construir la verdad y la ética desde la perspectiva personal.

El domingo era el día tradicional del encuentro familiar; para los anglosajones, era el "sun-day" y para los posmodernos corre el riesgo de considerarse como "sleep's day".

En una aproximación pastoral a la posmodernidad, qué importante será trabajar la persona desde el grupo con un profundo y permanente acompañamiento y con la propuesta de un programa (proyecto) de vida personal.

La crisis de la razón o cuando la razón se hace muy sentimental

La modernidad elogió al hombre eficiente, al productor, a quien sabía proyectar y hacer. Erigió a la razón como eje del progreso y base de los adelantos técnicos y científicos.

Estos ideales desencantan a nuestra época, que rechaza las ideologías (la crisis de los grandes relatos de que habla Lyotard) y el pensamiento sistematizado y estructurado, poniendo en crisis los valores absolutos, la verdad y la ética.

Gianni Vattimo lo expresa sintéticamente cuando dice en *El fin de la modernidad*:

"Puesto que la noción de verdad ya no subsiste y el fundamento ya no obra, pues no hay fundamento para creer en el fundamento, ni por lo tanto creer en el hecho de que el pensamiento deba fundar"²⁶.

Hoy se prefiere sentir, prescindir de estructuras mentales y vivir a impulsos del sentimiento, la li-

bertad del gozar y no del pensar. La experiencia, la sensación vale más que todo discurso racional.

"*Más vale gozar que pensar*", dice el popular cantor español Joaquín Sabina. Todo tiene su historia y la humanidad evoluciona; el hombre se define por algo.

Aristóteles decía:

Existo, luego puedo pensar = Realismo existencial.

Descartes, cambió y propuso:

Pienso luego soy = Racionalismo.

Freud, lo interpretó a su modo expresando:

Piento, luego vivo = Sentimentalismo psicológico.

El posmodernismo afirma su prioridad sobre el gozar:

Gozo, disfruto, luego vivo = Hedonismo.

(San Agustín decía: "*oro, luego vivo*").

Es claro que no se puede renunciar a la razón ni a la inteligencia, pero la posmodernidad las utiliza para creer y afirmar su verdad y para instrumentar aplicaciones a lo científico y técnico. Hay toda una literatura que alerta sobre la peligrosidad de este abandono de la razón.

"Al renegar de la razón, el pensamiento queda desfondado. Se acabaron las certezas. Nihilismos y agnosticismo radical. Sólo podemos alcanzar una verdad relativa a un contexto parcial y localizado"²⁷.

El mismo González Carvajal tiene dos citas; una, jocosa, pero de mucho contenido y que apareció escrita en el subte de Madrid:

"La sabiduría me persigue, pero yo corro más".

"Rompe los frenos, quita el veneno; vive libre, ¿aún sos esclavo de la contención?"

(Grupo rockero *Kiss*).

No hay horarios: es vivir al ritmo del impulso, del ring ring del teléfono que te invita a...

Es coherencia pura, pues **la posmodernidad es la antítesis de lo que sea proyecto, planificación, estructuras, esquemas cerrados. La posmodernidad es un "estilo" de vida, es una "forma de ser".** Es mi sentimiento, dirá cada uno.

"Soy feliz, cuando puedo hacer lo que se me canta, lo que quiero y sueño; con mi música, solo o con mis amigos."

El domingo por la noche estoy triste, pienso en el colegio, es mi pálida, me asfixia: horario, profesores, carpetas, uniforme... No lo paso". (Testimonio de un adolescente de 16 años, Gran Buenos Aires).

Otro testimonio de un rockero autóctono:

"No busques ni adelante ni atrás; canta tu santa voluntad. ¿Qué modelo vas a buscar? Vos sos tu modelo y a gozar".

Hemos preguntado a 230 universitarios de Buenos Aires:

¿Qué criterio tienen para obrar o decidir una cosa: hacen lo que les gusta o lo que tendrían que hacer?

El 76,7% responde que hace lo que le gusta.

Si lo que te gusta a vos, va contra la opinión de tus padres, familia, contra la ley,

en el momento de decidir y obrar, ¿qué criterio aceptas?

El 32,3 % sigue afirmando su gusto sobre su deber.

La encuesta hecha por González Carvajal entre jóvenes madrileños confirma esta tendencia de satisfacer los deseos del yo, más allá de los criterios éticos:

"...el 89,5 % considera correctas las relaciones sexuales entre un chico y una chica sin estar casados"¹⁹.

¿Dónde queda la moral? Pareciera que el hombre posmoderno la quisiera reemplazar por el "todo vale"; "hacé la tuya"; "todo es igual"; "basta que te encuentres bien"; "te debes realizar..."

El indeclinable gusto de privilegiar lo personal sobre lo social o familiar, es lo que Ricardo Maliani llama "egocracia", cada individuo se siente dueño de la norma y excluye a todos los demás, sean principios o personas²⁰.

Para el posmoderno no hay nada prohibido: El desenfado en el hablar, adolescentes o adultos; la forma de tratar los mismos hijos a ciertos padres; el desaliño en la vestimenta y en el aseo personal, la falta de respeto y deferencia hacia los ancianos o hacia las personas mayores, es bien distintivo del nuevo estilo de vida; es afirmar el ser de la posmodernidad.

Los grupos entre sí están cohesionados y armonizan; tienen sus pactos y sus leyes, pero frente a otros grupos pueden ser enemigos intolerantes y violentos. Lamentablemente nuestra vida diaria está sembrada de estas agresiones.

Parecería que el joven posmoderno al estar arraigado en un grupo estuviera exento de la soledad, de la angustia y de la depresión. No es así. El joven y el adolescente recibe mucho de su grupo, pero no lo suficiente como para impedirle la orfandad. ¿Por qué?

Porque en el grupo las relaciones carecen de profundidad y no son personalizadas; porque si bien recibe mucho de su grupo, ¿Un adolescente puede conducir a otro adolescente? Hay que recordar que *un ciego no puede conducir a otro ciego*.

La soledad lleva a la angustia y ésta desemboca en una "huida": droga, violencia o suicidio.

La Academia Nacional de Medicina ha hecho un estudio sobre 5600 casos. Según la doctora Edith Serfaty, psiquiatra, coordinadora de estudios epidemiológicos y secretaria de la Sociedad Argentina de Medicina del Adolescente, explica que el 35% de los adolescentes sufren depresión; siendo el 5% cuadros severos y añade:

"Nuestra inquietud surgió al comprobar un aumento, aquí y en otros países, de la tasa de suicidios de varones adolescentes, que actualmente, para la edad de 15 a 24 años es de 7 por 100.000 habitantes en la Argentina. Los suicidios son índice indirecto de la alta frecuencia de depresión grave y constituye la tercera causa de muerte entre adolescentes"²⁴.

La masificación, al despersonalizar, lleva a la soledad y la angustia. Hay muchos hijos huérfanos con padres vivos. Denis Cooper en su libro *Contacto*, plantea este tema de la soledad juvenil americana. La nuestra, ¿cómo anda?

Otras estadísticas sobre suicidios, "esa muerte furtiva y vergonzosa... ese robo al género humano", que decía Rousseau, han sido publicadas por *La Nación*: Suicidios Juveniles. Consultó 600 casos, adolescentes y jóvenes de entre 14 y 24 años.

En un listado de causales posibles, se han dado los siguientes factores:

- Primer lugar:
Falta de comunicación familiar, 68,2%.
- Segundo lugar:
Consumo de drogas, 55,2%.
- Tercer lugar:
Falta de un proyecto de vida, 51,9%²⁵.

Varias son las razones que han dilatado el mapa de la angustia, de la soledad y del mismo suicidio: el pluralismo de horarios de trabajo que impide a la familia encontrarse más frecuentemente; las separaciones por divorcio o abandono de hogar; la multiplicación de los aparatos de TV en las familias que tienta a los miembros a ver su programa, en su pieza; el culto a la noche, no sólo en las diversiones de los fines de semana, sino en la convivencia diaria y en la organización del estudio. Invito a leer en el libro *Razones para la esperanza* de Martín Descalzo, el capítulo cinco: "El suicidio de un niño".

racionalmente. No obstante las connotaciones sociales y culturales de los últimos decenios parecen contradecir los ideales modernos.

La modernidad, preñada de utopías, se dirigía hacia un mañana mejor. Nuestra época desencantada, se desembaraza de las utopías⁷.

La postura posmoderna en América Latina lleva el desencanto hasta la política y lo social:

“Se trata de un desencanto frente al proyecto global de la modernidad. Desconfianza ante el racionalismo científico: sólo lleva un pragmatismo que deja insatisfecho al hombre total. Desconfianza ante el racionalismo tecnológico que ha creado más problemas de los que ha resuelto: no acortó la brecha entre la riqueza del Norte y la pobreza del Sur. Desencanto ante el racionalismo sociopolítico en el que se han desarrollado las ideologías: éstas, de izquierda y de derecha, han fracasado y aún no asoma una alternativa confiable⁸”.

¿CUÁNDO NACE LA POSMODERNIDAD?

Así como dijimos que era difícil hablar del qué de la posmodernidad, no es más fácil determinar su nacimiento.

Las épocas no son programas de televisión que tienen su hora precisa de inicio y de conclusión. Las épocas inician su silencioso estado embrionario en el corazón de la sociedad, en forma imperceptible, como imperceptible es la iniciación de una vida humana. Los primeros síntomas aparecen antes en la sociedad, en determinados estamentos, que en la mente de los teóricos de los movimientos. Estos, no hacen más que plasmar en ideas y palabras, el sentimiento o las reacciones de la gente

En este sentido González Carvajal habla de una posmodernidad de la “calle” y una posmodernidad de los “intelectuales”.

El latir de la calle, de una generación que de pronto siente que el mundo en el que creía y soñaba, no le dice nada y hasta se le ha venido abajo como frágil castillo de naipes, dando por tierra con tantas ilusiones.

Los conocedores de la posmodernidad reconocen que la revolución estudiantil de París, en la primavera del 1968, marca un hito importante en el nacimiento de esta época.

No sólo en cuanto al tiempo, también en cuanto a la filosofía, la posmodernidad hunde sus raíces culturales en el citado movimiento estudiantil “que

El mundo de la comunicación no sólo ha contribuido al nacimiento de la posmodernidad sino que le añade contenido y le da forma, condicionando negativamente nuestra época.

Se ha preguntado a 100 maestros de Buenos Aires, del Gran Buenos Aires y de la provincia de Córdoba:

Qué efecto producen en sus alumnos las escenas de violencia sexual o física que transmite la televisión.

- El 79% respondió: "...propician una visualización de la sexualidad y/o la imitación de conductas sexuales incorrectas".
- El 84% calificó como indeseable que sus alumnos vean programas que les llevan a imitar la violencia de la pantalla"¹¹.

El individualismo exacerbado; el secularismo; la corrupción del poder que desalienta y desesperanza a todos, especialmente a los jóvenes y a los débiles.

EN BÚSQUEDA DE UN PERFIL IDENTIFICADOR

Intento proponer algunas de las características que identifican la posmodernidad, es decir, algo así como si hiciéramos la pregunta: ¿cuál es el perfil del hombre posmoderno?

Apología del sexo

Frente a la sexualidad, la posmodernidad ha subido los decibeles a muy altas cuotas de promoción y de consumo, dosis fuertes de erotismo y de vulgar genitalidad. El sexo, es el alfa y el omega que polariza el goce de nuestra sociedad. Hay toda una apología del hedonismo focalizado en la sexualidad todo muy bien estudiado, programado y ofrecido con persistente desenfado.

En pocas décadas la moral de la sexualidad ha sufrido transformaciones inimaginables; se ha producido un verdadero estallido sexual. El sexo se ha convertido en consumo de masas mediante la telefonía erótica, los clasificados de citas, los videos pansexuales, y las telenovelas; el consumo de sexo se ha, no solamente intensificado, sino que ha ganado en precocidad.

Podemos decir que la posmodernidad vive a "toda sexualidad", a toda "resurrección de la carne".

"Hoy, la forma suprema de placer es la sexual, que para muchos constituye casi una religión. Hay que supeditar todo al sexo. La entronización del orgasmo tiene así su máximo cenit"¹².

de los época actual lo resume con un título duro y agresivo: "La era del vacío", título, por otra parte, de una de sus magníficas publicaciones². La conferencia de Santo Domingo, da también su definición al hablar de la nueva cultura:

"La posmodernidad es el resultado del fracaso de la pretensión reduccionista de la razón moderna, que lleva al hombre a cuestionar tanto algunos logros de la modernidad con la confianza en el progreso indefinido, aunque reconozca, como también lo hace la Iglesia, (cf. LG n. 57), sus valores"³.

Los especialistas en posmodernidad están acordados en ver como nota dominante el desencanto, el aburrimiento y la falta de horizontes y de motivaciones:

"No entenderíamos bien la posmodernidad si no percibiéramos bien que está hecha de desencanto"⁴.

En el mismo sentido abunda Maliandi, quien sugiere que este desencanto no se limita a consumo de lo material, toca el arte, a la fe y a la razón⁵.

La posmodernidad tiene sus precursores Nietzsche y Heidegger, y sus filósofos: J. F. Lyotard, J. Habermas, J. Derrida, Deleuze, J. Braudillard, G. Lipovetsky y G. Vattimo, entre otros.

Si hablamos de posmodernidad es porque hubo una modernidad. En efecto históricamente, así fue.

La modernidad, que es el proceso social, científico y técnico que ha creado el mundo del progreso, del desarrollo y de la producción de bienes, se inició

junto a los grandes descubrimientos; se reafirmó con las ideas de la revolución francesa y en nuestro siglo, en especial en las décadas del 60 y 70, llegó a su culmen.

La modernidad tuvo su credo: fe en el progreso ilimitado; fe en el capitalismo burgués; fe en la tolerancia democrática y religiosa y fe en la ciencia y en la técnica. El hombre eficiente y productor era el paradigma de la modernidad.

"Antes del fin siglo pasado se creía firmemente que el progreso en las ciencias y sus consecuencias tecnológicas, nos conduciría a una sociedad libre del trabajo rutinario. El mundo sería entonces una especie de paraíso en el cual los hombres se dedicarían a los placeres intelectuales y a las tareas creativas. A nadie se le hubiese ocurrido pensar en un mundo donde la gente trabaja enloquecida hasta el agotamiento para pagar las cuotas de los objetos de consumo"⁶.

Pero la posmodernidad es algo más que la etapa que sigue a la modernidad. Es también una respuesta crítica, desairada a la modernidad; es la expresión de decepción, un querer renegar, desentenderse de la época anterior.

La posmodernidad ha hecho entrar en crisis todo el credo modernista.

"El proyecto de la modernidad apostaba al progreso. Se creía que la ciencia avanzaba hacia la verdad, el arte se expandía como forma de vida y la ética encontraría la universalidad de las normas fundamentadas